

**NOTA DEL COMITÉ EDITORIAL**

*La revista **Salus** publica tres números al año y un suplemento. Para los números regulares los artículos son recibidos por el Comité Editorial, enviados a los árbitros y evaluados debidamente para su publicación. El procedimiento para los suplementos es algo distinto, ya que es el Comité Editorial quien elige el tema e invita a un Editor Responsable, que, a su vez, invitará a diversos autores relacionados con su área a participar en el número, aportando sus trabajos originales, los cuales deberá revisar y controlar para que dichos manuscritos se ajusten a la Política General de la revista, a las Instrucciones para los Autores y que la bibliografía cumpla con las indicaciones Vancouver.*

*En este Suplemento el Editor Responsable seleccionado fue el Prof. Carlos Rojas Malpica del Departamento de Salud Mental de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Carabobo y el tema ha sido **CIENCIAS SOCIALES Y SALUD***

**EDITORIAL****CIENCIAS SOCIALES Y SALUD**

Es un hecho cierto que el debate sobre la problemática de la salud no puede quedar circunscrito a la mirada con la que la biomedicina lo ha encerrado en los últimos dos siglos. En la medida en que creció el conocimiento sobre la intimidad biológica de los procesos morbosos se fue creando una práctica política, económica y social que privilegió la atención y la asistencia a la enfermedad por encima de la promoción de la salud. La hegemonía no sólo se instaló en los programas y presupuestos del estado, sino también en la producción del saber. Sólo lo sancionado por esa propuesta epistemológica recibió el aplauso de la sociedad y la ciencia. Marginalmente, más en tono reivindicativo que de contundentes verdades académicas, se expresaba un movimiento de médicos salubristas que exigía mejores condiciones de vida para la gran masa de trabajadores de la Revolución Industrial. Es curioso el caso de Rudolph Virchow, quien al mismo tiempo que defendía la teoría celular de la enfermedad, fundó un grupo de “medicina social” para combatir las condiciones de vida miserables a las que eran sometidos los obreros de la Alemania de su tiempo. Así se explicaba el Dr. Juan Giné y Paratagás (1), Catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, en el año de 1872: *“Desde que la fuerza del vapor reemplaza en las industrias fabriles al trabajo animal, la higiene tiene que lamentar un monstruoso abuso de la codicia, que daña en el más alto grado la salud de la población obrera”*. Es decir, que los condicionantes sociales de la salud no pasaban inadvertidos ni eran silenciados por los médicos y profesores de la época, sólo que no había

un movimiento suficientemente vigoroso para colocarlo en el centro del debate y la lucha social. Más tarde se desarrollará una teoría preventiva en el mismo formato positivista de las concepciones etiológicas biologicistas de la enfermedad y a partir de allí, también algunos programas que son asumidos por instituciones y universidades del primer mundo.

En el Siglo XX ya está establecido un modelo único para pensar la salud y por todo lo que quede por fuera de dicho modelo recibe una fatídica sanción condenatoria. Las revistas científicas y las editoriales más importantes sólo publican trabajos e investigaciones realizados en ese formato. A los congresos científicos sólo se va a debatir lo que la ciencia oficial autoriza. La eficacia terapéutica de una droga sólo es aceptada después que un estudio doble ciego “demuestra” que el resultado exitoso no es debido al placebo ni al azar. Todo el campo de investigación debe ser recortado en rebanadas para luego ser “explicado” por las técnicas estadísticas inspiradas en el neo-positivismo. La industria farmacéutica y tecno-médica se apropia de la producción del saber. La confianza en el diagnóstico se desplaza insensiblemente del médico hacia el aparato. Ocurre una confiscación colosal de la subjetividad, que se torna sospechosa e incómoda para el saber oficial.

Desde otros lugares epistemológicos hay un ardiente debate sobre las ciencias, el saber disciplinario y los modelos de producción de saber, con una crítica demoledora sobre la ciencia oficial. Su mejor, pero no único representante es el pensador francés Edgar Morin. Es por eso que este número especial de **Salus** ha querido abrir las puertas al debate sobre Ciencias Sociales y Salud. Para ello se ha convocado a un grupo de profesores de la Universidad de Carabobo y de dos instituciones del extranjero a presentar sus contribuciones. No es necesario extraer argumentos de sus respectivos trabajos para motivar al lector. Digamos solamente que no hay un solo lado de la verdad, también hay un costado que quiere dejarse oír y hay que darle la palabra.

1. Giné y Partagás, Juan. Curso Elemental de Higiene privada y pública. Higiene Industrial. Tomo IV. Barcelona: Imprenta de Narciso Ramírez y Compañía. 1872.

**Carlos Rojas Malpica**

Departamento de Salud Mental  
Facultad de Ciencias de la Salud  
Universidad de Carabobo  
E-Mail: clanrojas@yahoo.es